

**‘Conflict and Compromise
The Role of the Bishop in Late Antiquity’
(Granada, 29 Septiembre-1 Octubre de 2011)**

Alberto J. QUIROGA PUERTAS
Universidad de Granada
aquiroga@ugr.es

El encuentro internacional ‘Conflict and Compromise. The Role of the Bishop in Late Antiquity’ reunió a catorce estudiosos cuya investigación se centra en las funciones y el papel de la poliédrica figura del obispo a finales de la Antigüedad clásica (siglos III-VI). El objetivo principal de este encuentro se fijó en determinar hasta qué punto el obispo participó en la creación y resolución de conflictos de índole religiosa y política en tal periodo, dado que la figura del obispo fue acaparando poderes y funciones de muy diversa índole, especialmente desde que el cristianismo se hizo acólito al poder imperial. En este sentido, un estudio riguroso precisaba de un enfoque y un acercamiento multidisciplinar para poder discutir al detalle el impacto del obispo en asuntos eclesiásticos, teológicos y civiles.

El encuentro fue inaugurado por Maijastina Kahlos (Finnish Academy, Helsinki), con una intervención (“Pacifiers and Instigators. Bishops in interreligious conflicts in Late Antiquity”) en la que analizó las acciones de determinados grupos de obispos cuya capacidad de asociación y aplicación de medidas coercitivas (“lobbying”) contribuyó a configurar una identidad cristiana frente a otra pagana o judía en un contexto de presiones violentas en el campo de la religión.

Seguidamente, Andrew Fear (University of Manchester) examinó en su trabajo “Bishops, Imperialism and the Barbaricum” de qué modo un teólogo e historiador cristiano como Orosio relacionó el expansionismo territorial y dominador del Imperio Romano con la voluntad del cristianismo de ser una religión que abarcara por completo dicho territorio,

y cómo se vertebró su presencia en territorios bárbaros en lo que a diplomacia y política se refiere.

Purificación Ubric Rabaneda (Universidad de Granada) disertó sobre el liderazgo del obispo en “Holy Bishops’ Strategies of Peacemaking and Conflict Resolution”. Los obispos, según este trabajo, seguían un ideal consistente en la cristianización de elementos de raigambre clásica y que también involucraba una serie de prácticas destinadas a mediar en conflictos. Los ejemplos de Gregorio de Nacianzo o de Juan Crisóstomo ilustran tanto los intentos por teorizar un ideal de obispo como su (más o menos exitosa) puesta en práctica.

A continuación, Alberto J. Quiroga Puertas (Universidad de Granada) expuso su trabajo “Preaching and Mesmerizing. Christian Rhetorical Delivery and the Resolution of Conflicts”, con el que pretendía demostrar que la *actio* retórica (esto es, la puesta en escena de discursos e intervenciones públicas) fue un argumento más empleado en la conformación de la ortodoxia religiosa y un elemento discriminador en la caracterización de los obispos herejes. La intervención de Teresa Sardella (Università di Catania), “Controversy and Debate over Sexual Matters among Western Churches”, también versó sobre el establecimiento de una ortodoxia en el comportamiento de los obispos. En este caso, el trabajo de Sardella versó sobre asuntos relacionados con la sexualidad desde una triple perspectiva: costumbres, derecho civil y derecho institucional.

El trabajo de José Fernández Ubiña (Universidad de Granada), “The Donatist Conflict as Seen by Constantine”, propuso un acercamiento al conflicto donatista desde la perspectiva del poder imperial que, según Fernández Ubiña, contempló tal conflicto con la esperanza de resolver un problema en su dimensión social, y no con la intención de mediar en una disputa teológica. El mismo tema fue tratado por Carlos García Mac Gaw (Universidad de La Plata) en su intervención “*Ius et Religio: The Conference of Carthage and the End of the Donatist Schism. 411 CE*”, si bien destacando en esta ocasión la interacción de aspectos jurídicos y religiosos y el modo en que los donatistas forzaron la formulación legal de las causas en la conferencia de Cartago para justificar su argumentación.

Juana Torres y Ramón Teja (Universidad de Cantabria) se ocuparon de otra situación conflictiva en “Arians and Nicenes in Conflict: Gregory of Nazianzus in Constantinople (379-381)”. El breve periodo del obispado de Gregorio de Nacianzo en Constantinopla es, quizá, el ejemplo más evidente de las disputas internas de la Iglesia a finales del siglo IV, ya que el carácter humanístico y contemplativo de Gregorio sirvió de poco en un momento en el que la Iglesia estaba escindida por credos (principalmente, arrianos, nicenos, nicenos melecianos) y geográficamente (las tensiones entre Roma, Alejandría y Constantinopla eran más que evidentes).

M^a Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), con su intervención “Bishops, Judges and Emperors: *CTh* 16.2.31/*CTh* 16.5.46/*Sirm.* 14 (409)”, presentó un estudio histórico y filológico en el que se analiza el caso particular de una ley (*Sirm.* 14, la respuesta del emperador Honorio a una petición de Agustín y Posinio) a partir de la cual se analiza la forma en la que las leyes de carácter religioso-coercitivo eran puestas (con mayor o menor dureza) en práctica. Se trata de un rico campo de estudio que permite analizar las relaciones entre las cabezas visibles de la Iglesia y los emperadores en materia de religión, leyes y de creación de una ortodoxia.

Mar Marcos (Universidad de Cantabria) investigó en “Papal Authority, Local Autonomy and Imperial Control: Pope Zosimus and the Western Churches (a. 417-418)” el breve pero muy convulso periodo del papa Zósimo. El punto clave de la intervención fue el análisis del arbitraje de dicho papa en las iglesias occidentales, especialmente en la Galia (enfrentamiento con Próculo de Marsella), en África (enfrentamiento con Apiario de Sica), e incluso en materias doctrinales (pelagianismo).

El trabajo de Alexander Evers (Loyola University Chicago), “East and West, Emperor and Bishop: Hormisdas and the Authority of the See of Rome”, también versó sobre cuestiones de arbitrio y poder en el seno de la Iglesia, en especial sobre el mérito del papa Hormisdas para imponer la paz en Occidente en un periodo convulso por el cisma de Acacio (si bien, como apuntó Evers, el emperador Justino I debería recibir cierto crédito por la pacificación del cisma).

La última sesión se centró en el impacto de la presencia visigoda y bizantina en Hispania en lo que al papel de los obispos se refiere. En primer lugar, la intervención de Pedro Castillo (Universidad de Jaén), “Conflict and Compromise: the Spanish Catholic Bishops and the Arian Kingdom of Toledo (from Vouillé to Leovigildo)”, describió la atmósfera religiosa del siglo V y analizó la interacción del reino arriano de Toledo con los católicos. Castillo destacó la desigual actitud de los distintos reyes frente al catolicismo: así, por ejemplo, la actitud tolerante de Teodorico o Teudis contrasta con la intolerancia de Amalarico. En cualquier caso, el siglo VI en Hispania no estuvo exento de una acusada tendencia al proselitismo en ambas direcciones. Francisco Salvador (Universidad de Granada) cerró el encuentro con su trabajo “The Bishops and the Byzantine Intervention in Hispania”, en el que se analizó la presencia bizantina en Hispania en el contexto de la *renovatio imperii* de Justiniano y el gran impacto que tuvo en el cambio de la geografía episcopal del Levante peninsular.

Este encuentro, cuyas actas se publicarán en forma de monografía este año por la editorial Bloomsbury, aportó nuevas ideas y acercamientos metodológicos al estudio de las funciones del obispo, una de las figuras paradigmáticas y más originales de la Antigüedad.